

## CAPITULO IX

Tercera campaña del cura Morelos. — Derrota Galiana á los capitanes realistas Añorve y Cerro. — Entra Morelos sin oposicion en Chilapa. — Fusila á varios prisioneros y destierra á otros. — Muere de enfermedad el gigante Martin Salmeron. — Derrota Morelos á Regules en Huajuapán. — Se situa Morelos con sus tropas en Tehuacan. — Funde cañones y organiza su ejército. — Victoria de los independientes en San Agustín del Palmar y muerte del capitán realista Labaqui. — Derrota D. Nicolás Bravo en el Puente del Rey á una fuerza realista que conducía un convoy. — Es fusilado D. Leonardo Bravo en Méjico. — Rasgo heroico con que corresponde D. Nicolás Bravo á este hecho. — Situacion difícil del Gobierno y recursos de que se vale. — Decretan las Córtes la supresion de la fiesta pública que celebraba la toma de Méjico por Hernán Cortés. — Algunas observaciones sobre esta fiesta. — Prohibe el virey la representacion de la comedia intitulada *La Conquista de Méjico*. — Marcha Don Bernardo Gutierrez de Lara á los Estados Unidos. — Pide auxilio al gobierno de Washington para combatir por la independencia de Méjico. — Entrevista que tiene con el ministro norte-americano Monroe. — Proposicion de éste que rechaza indignado Lara. — Comunicaciones reservadas del ministro de España en Washington, al virey Venegas. — Forma Lara una division de aventureros para invadir Nueva España. — Entra en Nacogdoches, y sorprende la bahía del Espíritu Santo. — Mejora en España la situacion política



respecto á la guerra con Francia.—Ventajas que adquieren las armas realistas en diversos puntos de América.—Preparan los negros una revolucion en Cuba.—Es sofocada, y fusilado José Antonio Ponte, que la promovió y aspiraba á ser rey.

## 1812

1812. Tiempo es ya de que volvamos á ocuparnos del notable caudillo del Sur D. José María Morelos, que despues de dos campañas brillantes en que alcanzó repetidos triunfos sobre las tropas realistas, sostuvo en Cuautla uno de los sitios mas heróicos que presencié el Nuevo Mundo, despues del memorable que los antiguos aztecas sostuvieron bajo el mando del último de sus emperadores Guatemotzin.

El cura Morelos, al romper el sitio de Cuautla en la madrugada del 2 de Mayo de 1812, se dirigió con una corta escolta de caballería, como tengo ya referido, al pueblo de Acuituco, situado al pié del volcan, perseguido muy de cerca por D. Anastasio Bustamante, que era entonces capitán, y que despues, hecha la independencia, fué presidente de la Republica mejicana. De Acuituco siguió el caudillo del Sur á Guayapa, Izúcar, Chetla y Chautla. Al pasar por Izúcar, encontró en esta poblacion á D. Miguel Bravo. Morelos se detuvo un mes en Chautla donde lo dejamos reuniendo á los dispersos de la tropa de Galiana y de la de Bravo. Activo y empeñoso, logró reunir durante ese tiempo mas de ochocientos hombres pertenecientes á las fuerzas de los dos jefes mencionados.

Dadas las disposiciones necesarias para salir á campaña, Morelos, poniéndose al frente de la división que habia formado, se puso en marcha con ánimo de batir al capitán realista D. José María Añorve y al de igual graduacion D. Manuel del Cerro, que se hallaban el primero en Chilapa y el segundo en Tixtla, pueblos que, como hemos visto, se declararon por la causa del gobierno vireinal, haciendo prisionera á la corta guarnición de independientes que en ella habia dejado Morelos antes del sitio de Cuautla. El teniente coronel realista D. Francisco Páris, continuaba estacionado en su posicion de Ayutla. Entretanto, avisado Cerro de que se disponia á atacarle en Tixtla D. Máximo Bravo con la gente de Chilpancingo, comunicó á Añorve la noticia, para obrar unidos y de acuerdo. Cuando se estaban disponiendo para moverse ambos con direccion á Chilpancingo, Añorve tuvo á su vez aviso de que el cura Morelos, con fuerzas respetables, estaba pasando en balsas el rio en Tlacosotitlan, á diez leguas de Chilapa, y que, en combinacion con él, se dirigian al mismo tiempo á batirle los jefes independientes D. Julian Ayala, Bravo y el cura Tapia. Añorve, no contando con mas tropa que con dos compañías de milicias de la costa, pues el resto de su fuerza se componia de los patriotas de Tixtla y Chilapa, gente mal

1812. armada y sin ninguna instruccion en el  
Junio. manejo del fusil, dió orden á Cerro para que inmediatamente se le reuniera. Obedecida la disposicion, ambos resolvieron retirarse á Ayutla con los vecinos de Tixtla y Chilapa que quisieran ir con ellos. Aun no verificaban su retirada, cuando una avanzada de cincuenta



hombres llegó á encontrarse, el 4 de Junio, con las fuerzas independientes de Galiana, en las inmediaciones del pueblo de Citlala, que marchaban divididas en dos secciones. Con el objeto de sostener la avanzada, Añorve hizo que marchase Cerro con los realistas de Tixtla, un piquete de soldados de la cuarta compañía de milicias de la costa y la caballería de Chilapa. La accion se empeñó en el instante; las fuerzas independientes, á medida que se alargaba el combate, fueron creciendo en número, y en los momentos en que mas reñida era la accion, cargó Galiana con terrible ímpetu con la caballería que salió de improviso de una barranca, poniendo en fuga á la de Chilapa. Viéndose la infantería realista sin el apoyo de sus jinetes y expuesta á ser envuelta por su espalda, perdió la serenidad, y dominada de terror, huyó en desorden, dejando en poder de Galiana mas de doscientos fusiles y bastante número de prisioneros. Añorve, temiendo verse al siguiente dia cercado por sus contrarios, se puso inmediatamente en marcha, y protegido por una fuerza de cincuenta hombres que al mando del teniente Reguera le envió el jefe realista D. Francisco París, pudo llegar á Ayutla con las familias que le siguieron (1). Morelos, que se hallaba en el pueblo de Mitepec en los momentos en que se dió la accion, hizo que los presos fuesen llevados al presidio de Zacatula.

(1) Véase el parte de París, puesto en Ometepec el 11 de Julio, publicado en la *Gaceta* de 25 de Agosto, núm. 278, fol. 898, donde se dan los pormenores referidos.

Alcanzado el triunfo sobre las fuerzas realistas, Morelos entró en Chilapa sin encontrar resistencia. El cura de la poblacion, Rodriguez Bello, adicto á la causa realista, huyó con anticipacion, pues sabia que habia sido puesta á precio su cabeza (1). A interceder por la poblacion salió el vicario, á quien Morelos recibió con afabilidad. Creyendo, sin embargo, el caudillo del Sur que era preciso castigar el hecho de aquel vecindario que en su movimiento en sentido realista aprehendió al subdelegado D. Francisco Moctezuna, dejó que los soldados saqueasen las casas de aquella villa, hizo diezmar á los prisioneros (2), envió á otros muchos al presidio de Zacatula, marchando entre éstos el gigante Martin Salmeron, á quien hizo volver á los tres meses, incorporándole en su escolta (3), y publicó un indulto. Martin Salmeron, que debió la gracia de la vida á su extraordinaria corpulencia, estuvo algun tiempo en la escolta de Morelos, hasta que hallándose enfermo, se separó de ella y murió poco despues en Chilapa (4), donde habia nacido y de donde era vecino.

1812. El triunfo alcanzado por las tropas independientes sobre las fuerzas realistas de los capitanes D. Francisco María Añorve y D. Manuel del

(1) Lo dice asi, con aseveracion en su manifiesto, el obispo de Puebla Campillo, contestando á Morelos que habia desmentido la especie. Alaman: *Historia de Méjico*.

(2) Don Carlos María Bustamante, *Suplemento á los Tres Siglos de Méjico*. D. José María Luis Mora, *Méjico y sus revoluciones*, t. IV, pág. 365.

(3) Carta escrita por D. Nicolás Bravo á D. Lucas Alaman, el 21 de Febrero de 1850.

(4) La carta de Bravo mencionada en la nota anterior.



Cerro, causó una sorpresa de profundo pesar en los partidarios del Gobierno, y un júbilo extraordinario en los adictos á la revolucion. La aparicion del cura Morelos en campaña, cuando el virey Venegas le habia pintado, despues del sitio de Cuautla, enteramente solo, buscando una cueva donde esconderse para no caer en manos de las tropas del Gobierno, reanimó las esperanzas del partido independiente, que se hallaba abatido con los repetidos y terribles golpes que habian sufrido en todas partes los jefes insurrectos. Las juntas secretas de Méjico empezaron á trabajar con actividad en favor de la causa de la independendia, muy especialmente la de «Los Guadalupe», en cuyo seno habia hombres de instruccion, de capacidad y de osadía. Los amigos del general D. Félix Calleja que asistian de tertulia á la casa de éste, encontraron, con motivo del descalabro sufrido, ancho campo para ejercer la censura sobre las pasadas disposiciones del virey, calificándolas de desacertadas y torpes. Decian que el no haber dictado órdenes oportunas para que se hubiese perseguido sin descanso á Morelos despues que salió de Cuautla, evitando que volviese á reunir sus fuerzas dispersas, era la causa de que la guerra se presentase de nuevo á poner en alarma á los pueblos; que el caudillo del Sur y los jefes que militaban á sus órdenes no habrian podido levantar la cabeza, si se hubiera situado una fuerte division en Tixtla ó Chilapa, poblaciones que disfrutaban de buen clima y de cuya adhesion á la causa real se tenian pruebas muy recientes.

Las tropas independientes, animadas por el triunfo alcanzado, se prepararon á nuevas expediciones. D. Vic-

toriano Maldonado se propuso apoderarse del pueblo de Ometepec con la gente que tenia en el cerro de Metlastono. La empresa la encontraba fácil, por hallarse ausente de la expresada poblacion el valiente oficial realista D. Francisco Caldelas, que, como tengo referido, se hallaba con sus negros de la costa, sitiando á Trujano en Huajuapán. Noticioso el teniente coronel realista Don Francisco Páris del movimiento del jefe independiente Maldonado, salió de Ayutla, donde no se consideraba muy seguro, y volvió á Ometepec antes de que se hubiese aproximado á la poblacion la fuerza insurrecta. Con haber dejado Páris á Ayutla para situarse en Ometepec,

1812. Morelos recobró toda aquella parte del país

Julio. hasta las puertas de Acapulco, que el jefe

independiente Ayala seguia bloqueando desde el cerro del Veladero. No obstante estas ventajas alcanzadas en el Sur por las fuerzas que obedecian á Morelos, las poblaciones de Iguala, Tasco y toda la parte situada á la derecha del rio Mescala, con el valle de Cuernavaca y el de Cuautla, permanecieron en poder de los realistas. Cierto es que para sostenerse tenian que sufrir repetidos ataques; pero cierto es tambien que á pesar del brio con que eran atacados, generalmente salian triunfantes, señalándose entre esos triunfos el alcanzado por el comandante realista Rionda en la cuesta de Santa Rosa, cerca de Jamiltepec, en la costa chica, al ser atacado, algun tiempo despues, en Octubre, por Victoriano Maldonado, en que éste fué derrotado y perdió su artillería (1).

(1) *Gaceta* de 21 de Noviembre, n.º 320, fol. 1233.



Estando Morelos en Chilapa, recibió el aviso que el coronel Trujano, como tengo ya referido, le envió pidiéndole auxilio, cuando se hallaba sitiado en Huajuapán. El caudillo del Sur, como entonces vimos, marchó inmediatamente en su socorro, acompañado de D. Miguel Bravo y de los curas Sanchez y Tápia, y derrotando completamente á Regules que sitiaba la poblacion, obligó á las tropas realistas á retirarse á Oajaca. Morelos hubiera podido entrar fácilmente en esta última ciudad, haciéndose con su posesion dueño de las Mixtecas alta y baja, pues en ellas no quedaban mas fuerzas que las de D. Francisco París y de Rionda en la costa chica. El coronel Trujano le instó para que se dirigiese á tomar Oajaca; pero Morelos no creyó conveniente á sus planes lo que se le proponia, y se dirigió con su ejército, compuesto de 3,600 hombres, inclusa la guarnicion de Huajuapán, á Tehuacan, en donde entró el dia 10 de Agosto, sin encontrar oposicion ninguna. Los adictos á la revolucion que se hallaban en Méjico, extrañaron mucho que Morelos no marchase á Oajaca, y creian que en no haber tomado en esto el consejo de Trujano, se habia equivocado; pero se engañaban. Tehuacan era un punto de suma importancia para la causa independiente, y nada demuestra de una manera mas clara el talento militar de Morelos, que el haber elegido esa ciudad para cuartel general de su ejército. Abundante en víveres y punto central entre Oajaca, Orizaba y Veracruz, podia desde allí dirigirse al sitio que mas conveniente juzgase, sin perder de vista á Méjico, y dar impulso á la idea de independencia en toda aquella comarca, cuyos habitantes

se manifestaban adictos á la revolucion, y en caso de no poder resistir á fuerzas superiores, ó de ser derrotado, tenia libre la retirada para el interior. Se hallaba en Oajaca, ejerciendo la autoridad superior, el teniente general D. Antonio Gonzalez Saravia, que hacia poco habia desempeñado en Guatemala el empleo de presidente. Careciendo la guarnicion de armamento y de otros precisos elementos de guerra, Saravia, sospechando que el punto sobre el cual se dirigiria Morelos seria sin duda el encomendado á su cuidado, pedia con empeño auxilios al virey. Venegas, aunque deseaba enviárselos, se hallaba en imposibilidad de darlos, puesto que no tenia mas que los muy indispensables para acudir en el momento preciso á donde el peligro seguro los reclamase. No contando, pues, el jefe realista de Oajaca con mas elementos de defensa que con los escasos que le podia proporcionar la provincia, ni con mas tropas que con las acobardadas por los descalabros recientes, procuró poner la ciudad en el mejor estado posible de defensa, esperando verse atacado de un momento á otro. No se hallaba Orizaba en mejores condiciones que Oajaca, de sufrir un ataque serio, ni con menos temor de que las primeras operaciones de Morelos se dirigiesen á procurar su rendicion. Situada la villa á corta distancia de Tehuacan, sin mas defensa que una corta guarnicion que en ella habia, y teniendo para los independientes el aliciente de tener en depósito una cantidad considerable de tabaco, que era entonces el artículo que constituia el principal recurso del gobierno vireinal, el jefe que mandaba en ella esperaba, á su vez, ser el primero á

1812. fensa que con los escasos que le podia proporcionar la provincia, ni con mas tropas que

Agosto.



quien atacasen. Por lo que hace á la provincia de Puebla y el camino de Veracruz, no se hallaban mas seguros, pues Morelos podia destacar fuerzas considerables á que atacasen los convoyes, que era el único medio de comunicacion que le quedaba al Gobierno, para cuya custodia se destinaban numerosas fuerzas que el virey hubiera querido ocupar en otras operaciones de la campaña, pero que le era imposible hacerlo por la imperiosa necesidad de comunicarse con el puerto y con las principales ciudades y capitales de provincia.

El cura Morelos, situado en aquella ventajosa posicion, se propuso hacer una guerra tenaz, activa y de resultados favorables á la causa que defendia. Al mismo tiempo que acechaba las ocasiones para caer sobre sus contrarios y tenia en jaque á Oajaca y Orizaba, se ocupaba sin descanso en regularizar y disciplinar sus tropas. Conociendo el cura Matamoros, lo mismo que el principal caudillo del Sur, que el orden, la instruccion y la disciplina constituyen la fuerza de los ejércitos, se ocupaba á su vez, en la hacienda de Santa Clara y despues en Izúcar, en organizar las fuerzas que militaban á sus órdenes y en aleccionarlas en el manejo de las armas y las evoluciones militares. Hallándose entregado á esta ocupacion en Izúcar, llegó á su noticia que el 25 de Junio habia el virey publicado un bando, desaforando á los eclesiásticos que tomasen parte en la revolucion. Matamoros, para vengar

1812. este que juzgaba agravio hecho á la clase  
Agosto. eclesiástica á que él pertenecia, levantó un nuevo regimiento que denominó de «San Pedro». La bandera de este cuerpo era negra, con una gran cruz roja en

medio, en la cual estaban escritas, con letras tambien rojas, estas palabras: «Inmunidad eclesiástica». Lo mismo el cura Morelos que Matamoros, se dedicaron con afan á la instruccion de sus tropas en el ejercicio de las armas, y con su constancia y teson lograron organizar varios cuerpos regularmente disciplinados, cuya oficialidad se componia de hombres de reconocido valor. Muchos de esos regimientos llevaban nombres de santos, siendo uno de ellos el de Santiago de Galicia, de que era coronel el cura Sanchez. Se hallaba con Matamoros el instruido coronel D. Manuel de Mier y Teran, cuya capacidad, talento y recto juicio he llegado á indicar en páginas anteriores. Utilizándose Matamoros de sus vastos conocimientos y saber, logró que se fundiesen excelentes cañones y que se montasen con toda perfeccion. Al mismo tiempo que lograba de esta manera proveerse de buena y abundante artillería, comisionó á Rosains á que persiguiese á los ladrones que caian sobre las haciendas de campo y las cortas aldeas. Rosains aprovechó este nombramiento para vengarse del P. Tarelo, que habia sido causa de su pasada prision, quitándole el ganado que habia robado en la finca de campo llamada Alzayanga, y que encontró en su poder. Despues de haber desempeñado por algun tiempo la comision que se le habia confiado, se presentó á Morelos en Tehuacan, y el caudillo del Sur le nombró auditor de guerra, y despues le hizo su secretario. D. Antonio Sesma que, como Rosains, habia logrado salir de la prision en que el guerrillero Arroyo le habia tenido, se presentó tambien en aquella ciudad á Morelos, quien le recibió con sumo agrado y aprecio.